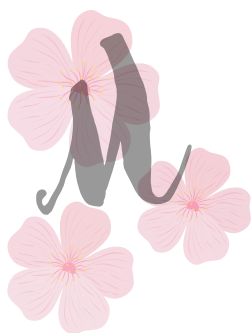


Ave María

Cantamos: El ángel del Señor saludó a María...



¿Conoces el significado del Ave María? El Papa Francisco nos explica el verdadero sentido de las palabras (que a menudo ignoramos) de esta importantísima oración

Todos rezamos el Ave María. Pero ¿cuántos conocen su verdadero significado? ¿Qué se quiere expresar con esta oración?

Escuchemos el Ave María en hebreo y nos dejamos llenar de esta presencia de la Madre de Dios y Madre nuestra.

Ave María (TRANSLITERACIÓN DEL HEBREO) https://youtu.be/_IMVX2eDifI

Shalom lach Miriam
Bruchat ha chesed
Adonai imech.
B'ruchah at ba-nashim,
u-baruch pri bitnech,
Yeshua.

Miriam ha-Kdoshah,
em Eloheinu.
Hitpalelil be'adeinu, ha-chote'im
atah u'vish'at moteinu. Amen

REFLEXIÓN

Reflexionemos lo que nos dice el Papa Francisco sobre esta oración que tiene fundamento bíblico y con la que rezamos a nuestra Madre María. (Leído con participación de la asamblea).

LLENA DE GRACIA

El ángel Gabriel llama a María «llena de gracia» (Lc 1,28): en ella, observa el Papa, «no hay espacio para el pecado, porque Dios la preeligió desde siempre como madre de Jesús y la preservó de la culpa original».

«Y el Verbo se hizo carne en su seno. También a nosotros se nos pide escuchar a Dios que nos habla y acoger su voluntad. El Señor nos habla siempre».

EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO

Lo que sucedió en la Virgen de manera única, sostiene Francisco, «sucede a nivel espiritual también en nosotros cuando acogemos la Palabra de Dios con corazón bueno y sincero y la ponemos en práctica. Sucede como si Dios tomase carne en nosotros, Él viene a habitar en nosotros, porque toma morada en los que lo aman y observan su Palabra. No es fácil entender esto, pero, sí, es fácil sentirlo en el corazón».

«¿Pensamos que la encarnación de Jesús es algo del pasado, que no nos afecta personalmente? Creer en Jesús significa ofrecerle nuestra carne, con la humildad y el valor de María».

BENDITA ERES ENTRE LAS MUJERES

¿Cómo vivió María esta fe? «La vivió - responde el Papa - en la sencillez de las miles de ocupaciones y preocupaciones diarias de cualquier mamá, como proveer el alimento, el vestido, el cuidado de la casa... Precisamente esta existencia normal de la Virgen fue el terreno donde se llevó a cabo una relación singular y un diálogo profundo entre ella y Dios, entre ella y su Hijo».

Y BENDITO EL FRUTO DE TU VIENTRE, JESÚS

María es receptiva pero no pasiva, precisa Francisco.

«Como, a nivel físico, recibe el poder del Espíritu Santo, pero después da la carne y la sangre al Hijo de Dios que se forma en Ella, así, en el plano espiritual, acoge la gracia y corresponde a ella con la fe. Por esto san Agustín afirma que la Virgen «concibió antes en el corazón que en el seno». Concibió antes la fe y después al Señor».

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

La Madre del Redentor, nos dice el Papa, «nos precede y continuamente nos confirma en la fe, en la vocación y en la misión. Con su ejemplo de humildad y de disponibilidad a la voluntad de Dios, nos ayuda a traducir nuestra fe en un anuncio del Evangelio gozoso y sin fronteras».

RUEGA POR NOSOTROS PECADORES

Para explicar el sentido de este pasaje de la oración, Francisco evoca una anécdota:

Recuerdo una vez, en el santuario de Luján, estaba en el confesionario, ante el cual había una larga fila. Había también un muchacho todo moderno, con pendientes, tatuajes, todas estas cosas... Y vino para decirme lo que le pasaba. Era un problema grave, difícil. Y me dijo: conté esto a mi mamá y mi mamá me dijo: ve a la Virgen y te dirá lo que tienes que hacer. Esta era una mujer que tenía el don del consejo. No sabía cómo salir del problema del hijo, pero le indicó el camino justo: ve a la Virgen y ella te dirá. Este es el don del consejo. Esa mujer humilde, sencilla, dio al hijo el mejor consejo. De hecho, el muchacho me dijo: miré a la Virgen y sentí que tenía que hacer esto, esto y esto... Yo no tuve que hablar, lo habían dicho ya todo su mamá y el propio joven. Este es el don del consejo. Las mamás que tienen este don, pídanlo para sus hijos. El don de dar consejo a los hijos es un don de Dios.

AHORA Y EN LA HORA DE NUESTRA MUERTE

Confiémonos a María, añade el Papa Francisco, «para que Ella, como Madre como madre de nuestro hermano primogénito, Jesús, nos enseñe a tener su mismo espíritu materno hacia nuestros hermanos, con la capacidad sincera de acoger, perdonar, dar fuerza e infundir confianza y esperanza. Esto es lo que hace una mamá».

El camino de María hacia el Cielo comenzó «Con ese Sí pronunciado en Nazaret, en respuesta al Mensajero celeste que le anunciaba la voluntad De Dios para ella. Y en realidad es justo así: cada Sí a Dios es un paso hacia el Cielo, hacia la vida eterna».

Terminemos rezando el Ave María, confiándonos a la compañía de nuestra Madre.